



Propiedades Emergentes en el Campo Analítico¹

Donnel B. Stern, Ph.D.²

IARPP, New York

Recientemente se han publicado dos trabajos comparando la teoría Bioniana del Campo con la teoría del campo que ha sido central en el psicoanálisis interpersonal y relacional. En este trabajo el autor ofrece una continuación a los intercambios iniciados con dichos trabajos entre su propia escuela de pensamiento y la teoría del campo Bioniana.

Palabras clave: Bion, Teoría del Campo, Psicoanálisis Relacional, Teoría interpersonal.

Recently have been published two papers comparing Bionian field theory with the field theory that has always been central to interpersonal and relational psychoanalysis. In this paper the author gives a continuation of the interchange those papers began between his own school of thought and Bionian field theory.

Key Words: Bion, Field Theory, Relational Psychoanalysis, Interpersonal Theory.

English Title: Emergent Properties of the Analytic Field.

Cita bibliográfica / Reference citation:

Stern, Donnel B. (2014). Propiedades Emergentes en el Campo Analítico. *Clínica e Investigación Relacional*, 8 (1): 21-30. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.org.es]

Agradezco la oportunidad de hablar sobre la teoría de campo bioniana, y especialmente aquí en América del sur, el lugar que es la fuente de esa corriente de pensamiento en psicoanálisis, debido a los trabajos pioneros de Madeleine y Willy Baranger, José Bleger, Pichon-Rivière, Claudio Eizirik, y otros. Heinrich Racker también debe estar en esta lista, aunque su trabajo sólo se ocupaba implícitamente de este campo. Los europeos, y especialmente los italianos – Antonino Ferro, Giuseppe Civitaresse, Claudio Neri, y Chianese, pero muchos otros también – y una serie de escritores de Estados Unidos, de los cuales los más prominentes son Thomas Ogden y James Grotstein – se han unido al desarrollo de este fértil y significativo cuerpo de teoría y práctica clínica. La teoría de campo bioniana es verdaderamente un psicoanálisis internacional.

Soy un analista interpersonal y relacional de la ciudad de Nueva York, por lo que la teoría de campo bioniana no es mi “lengua materna”. Pero ha conseguido intrigarme. He escrito recientemente dos artículos comparando la teoría de campo bioniana con la teoría de campo que siempre ha sido central en el psicoanálisis interpersonal y relacional (Stern, en prensa a, b). Estos trabajos aparecerán pronto en *Psychoanalytic Dialogues*. Mis comentarios de hoy son una continuación del cambio que esos trabajos iniciaron entre mi propia escuela de pensamiento y la teoría de campo bioniana.

Respecto a lo que tengo que decir esta mañana, no me ocuparé del tema anunciado en el título de esta sesión plenaria. No me ocuparé de la teoría pulsional *en absoluto*. Hablé acerca de mi tema con los organizadores de la conferencia hace ya muchos meses, y estuvimos de acuerdo. Así que permítanme que les cuente sin más preámbulos de lo que voy a hablar.

En un excelente comentario del segundo de los dos artículos, los que acabo de mencionar al comparar la teoría interpersonal y relacional con la teoría de campo bioniana, Rachael Peltz y Peter Goldberg ofrecen una distinción entre estas dos escuelas de pensamiento psicoanalítico: contrastan lo que llaman las “cualidades interaccionales” del psicoanálisis interpersonal/relacional con el “fenómeno emergente” de la teoría de campo bioniana. Continúan argumentando, de forma acertada a mi entender, que, “Mientras en [psicoanálisis interpersonal y relacional] la relación intersubjetiva crea el campo, en [la teoría de campo bioniana] el *campo en sí mismo es constitutivo de la posibilidad de intersubjetividad*”. Esta afirmación destaca el hecho de que, en la teoría de campo bioniana, la transferencia-contratransferencia es sólo un aspecto del campo, mientras que en la mayor parte del pensamiento norteamericano, la transferencia-contratransferencia es el campo. Por supuesto, incluso en el psicoanálisis norteamericano, la relación intersubjetiva da lugar a un campo que es más que la simple suma de transferencia y contratransferencia. Estoy pensando aquí en las concepciones interpersonales de campo, reflejadas

especialmente en los escritos de Harry Stack Sullivan, Darlene Ehrenberg, Edgar Levenson, y Benjamin Wolstein; ideas del campo como una unidad indivisible, la unidad con significado más pequeña de la psicología humana, la visión que ofrecía Robert Stolorow y sus colegas; y las representaciones del campo que aparecen en el trabajo de los analistas relacionales, incluyendo (además de los que acabo de mencionar) Lewis Aron, Tony Bass, Jessica Benjamin, Philip Bromberg, Jody Davies, Irwin Hoffman, Joyce Slochower, y muchos otros.

Pero en este breve comentario no dispongo de tiempo para hablar de esta cuestión, y no podré de abordar lo más importante del trabajo de estos escritores. Me limitaré a la cuestión de emergencia.

Cabe repetir que Peltz y Goldberg diferencian el psicoanálisis interpersonal/relacional y la teoría de campo bioniana teniendo como base las “cualidades interaccionales” de la primera y el “fenómeno emergente” de la última. Esta diferenciación sugiere de forma bastante directa que si uno se centra en la emergencia, no se centra en la interacción, y viceversa.

La conclusión más significativa de Peltz y Goldberg es que el campo bioniano es la *fuerza* de la relación humana, mientras que el campo interpersonal/relacional es el *resultado* de esa relación. Aplaudo la claridad de esta formulación, pero discrepo con el hecho de que uno pueda vincular esta diferencia con el fenómeno de emergencia. Según Peltz y Goldberg, los sucesos en el campo bioniano son emergentes, mientras que los sucesos en el campo interpersonal/relacional no lo son, y en lugar de esto, son aparentemente causados – de una manera que parece estar caracterizada como más sencilla, superficial y “ambiental” – por las continuas series de movimientos hacia delante y hacia atrás que construye el tejido social de la interacción analítica.

Ahora bien, ¿por qué tiene importancia el que los procesos interactivos y los fenómenos emergentes estén concebidos como siendo mutuamente exclusivos? Es importante porque la palabra “emergente” en este contexto es el código o la clave de lo “inconsciente”. Me apresuro a decir que, en lo que voy a reivindicar a continuación, no me estoy centrando sólo en Peltz y a Goldberg, ya que les considero a ambos como amigos y compañeros de viaje. Estoy muy agradecido por la generosa e instructiva discusión que escribieron de mi artículo, y en la que me estoy basando para decir lo que estoy diciendo ahora. No tienen ningún interés personal: Sin lugar a dudas transmiten que están juntos en su compromiso con la teoría de campo bioniana y con el psicoanálisis interpersonal/relacional. No obstante, en el curso de establecer sus valiosas posiciones, creo también que caen presos, muy posiblemente sin darse cuenta, de una idea equivocada sobre el psicoanálisis interpersonal y relacional, una idea falsa que hoy en día parece no ser infrecuente entre los teóricos bionianos. En esta idea equivocada, al igual que con las ideas

equivocadas que fueron sostenidas en el pasado por los analistas freudianos más importantes de América del Norte, el psicoanálisis interpersonal y relacional es visto como una teoría ambiental o sociológica que pone poco énfasis en el inconsciente y en la realidad psíquica, y por lo tanto sacrifica una parte significativa de la cualidad de “profundidad” del tratamiento psicoanalítico. Peltz y Goldberg no sugieren que poner el foco en la interacción lleve a la superficialidad. Pero otros sugieren justamente eso. Con bastante frecuencia tales afirmaciones se hacen en conversaciones privadas, normalmente en conversaciones con otros que sienten de la misma manera. Pero tales opiniones llegan en ocasiones a ponerse por escrito.

Permítanme citar sólo un ejemplo para ilustrar lo que quiero decir. En otro de los comentarios escritos para acompañar mi artículo sobre la teoría de campo bioniana, leímos lo siguiente de Ferro y Civitarese:

“[El psicoanálisis interpersonal/relacional] está basado en un interaccionismo no guiado en todo momento por un modelo de funcionamiento inconsciente de la mente del individuo y del grupo tan versátil como es el de [la teoría de campo bioniana]... y [el psicoanálisis interpersonal/relacional] ve el cambio como sustentado principalmente por la comprensión racional y el acuerdo consciente” (Ferro y Civitarese, en prensa).

Posteriormente, en el mismo artículo, la crítica continúa. Sólo citaré una parte de ese largo fragmento:

“La impresión que a veces se tiene de que la mutualidad, en [el psicoanálisis interpersonal/relacional], consiste en el constante, sistemático, apasionado, sincero, sensible, generoso e igualitario uso de la confrontación” (Ferro y Civitarese, en prensa).

Todos pensamos en los fenómenos emergentes como aquellos que surgen de los procesos inconscientes. ¿Qué otra cosa podría “emergente” significar en psicoanálisis? Si los orígenes de una experiencia no están claros, y las razones de su aparición son misteriosas, ¿de qué otro lugar, si no del inconsciente, podría un fenómeno psíquico, una experiencia, venir?

Hoy en día tenemos más de una concepción de lo que significa “inconsciente”. La concepción tradicional de un contenedor de contenidos ocultos en la mente es cada vez menos atractiva. Muchos de nosotros preferimos pensar en la inconsciencia como una experiencia que es potencial, no mentalizada – esto es, no simbolizada; y tendemos a pensar en las formas en las que lo experienciado se hace algo “pensable”, más como una forma de transformación de la misma naturaleza de lo experienciado y menos como la revelación de contenidos mentales que existían previamente. Pero sin importar el modelo

de inconsciente que utilicemos, la calidad de la emergencia va unida a la aparición en la mente de la experiencia que no había podido ser “construida” o “conocida” o “comprendida” con anterioridad. Por lo tanto, diferenciar la teoría de campo bioniana de la teoría interpersonal/relacional en base a que la emergencia es típica de la esfera bioniana y no de la teoría interpersonal/relacional significa contribuir, a propósito o no, al asunto de que el psicoanálisis interpersonal/relacional es algo superficial.

En el poco tiempo del que dispongo hoy, no puedo ofrecer una presentación a gran escala de las propiedades emergentes de la teoría interpersonal/relacional. Pero puedo proporcionar algunos fragmentos de la tesis que utilizan los analistas interpersonales y relacionales. Eso debería ser suficiente para dejar claro lo que quiero decir. Al final de mis aclaraciones, lo que quiero que Ustedes sean capaces de concluir es lo siguiente: Mientras que la teoría bioniana y la interpersonal/relacional pueden y deben ser diferenciadas, esa diferenciación no debería tener que ver con la presencia o ausencia de los fenómenos emergentes. En ambas concepciones, el campo tiene propiedades emergentes, y los profesionales de los diferentes tipos de psicoanálisis asociado con ambas concepciones entienden rutinariamente el campo como el medio y lo sustancial en su trabajo, conformado de forma significativa por los procesos inconscientes resultantes en experiencias que sólo pueden ser percibidas, sentidas, y pensadas, no predichas, controladas o con las que se pueda razonar.

La representación del campo como emergente es tan común en la literatura del psicoanálisis interpersonal y relacional que las citas individuales del fenómeno podrían ser engañosas. Seleccionar un pasaje que describa esta cualidad, es susceptible de sugerir que la cita es digna de mención especial, retirando así la atención del hecho de que el estado del asunto descrito está hoy en día aceptado por analistas interpersonales y relacionales como algo rutinario. Ese es un riesgo que tendré que correr para explicarme.

Pero, ¿el trabajo de quién citar? Parte de los que podría citar (por ejemplo, Michael Eigen, Robert Grossmar, Orna Guralnick, y Bruce Reis), a pesar de que se identificarían ellos mismos como relacionales, han estado influenciados por el propio Bion o por la teoría de campo bioniana. La cualidad emergente del campo en su trabajo viene, al menos en parte, de esa influencia, y por lo tanto su trabajo no enfatiza realmente lo que quiero decir – que una concepción del campo como emergente ha surgido *desde dentro* de la teoría del psicoanálisis interpersonal y relacional. También están aquellos analistas interpersonales y relacionales que han abordado el asunto de las propiedades emergentes de campo desde la perspectiva de la teoría de sistemas dinámicos no lineales (por ejemplo, Adrienne Harris, Craig Piers, el Grupo de Estudio del Proceso de Cambio de Boston). Por algunas de las mismas razones, citar sus expresiones de la idea de que el campo es un fenómeno

emergente es tampoco probablemente la mejor forma de explicarme – aunque, por supuesto, estos escritores pueden muy bien haber sido llevados a su uso de la teoría de sistemas dinámicos por sus compromisos anteriores con una concepción relacional del campo.

Pero el grupo más grande cuyo trabajo es difícil de citar para el propósito que tengo entre manos está formado por todos aquellos teóricos de la situación clínica quienes claramente conciben el campo interpersonal o relacional como emergente, pero que lo dan por hecho, raramente – si es que acaso alguna vez – dejándolo dicho de forma explícita. Su compromiso con esa posición no deja lugar a dudas, pero es parte de su conocimiento teórico. Una lista bastante incompleta de tales autores incluye muchos de aquellos a quien ya he citado: Lewis Aron, Tony Bass, Philip Bromberg, Jessica Benjamin, Jody Davies, Darlene Ehrenberg, Mannie Ghent, Irwin Hirsch, Irwin Hoffman, Stephen Mitchell, Stuart Pizer, y Joyce Slochower.

He resuelto citar tres autores para quienes las cualidades emergentes del campo han estado, por lo menos en alguna ocasión, en primer plano. Los dos primeros de este pequeño grupo son Edgar Levenson y Ken Corbett. El tercero, inmodestamente me temo, soy yo. Es probablemente el hecho de que es un asunto que me interesa desde hace mucho tiempo lo que me lleva a hablarles de esto hoy, ¡así que deben disculparme!

El elegir cualquier grupo de tres autores para ilustrar este asunto es sin duda algo arbitrario. Estoy seguro de que se podrían hacer otras selecciones diferentes e igualmente reveladoras. Lo importante, sin embargo, más importante aún que la identidad de los autores o la arbitrariedad de elegirlos a ellos, es que estoy bastante seguro de que las perspectivas que voy a citar no son sólo aceptadas virtualmente por todos y cada uno de los analistas interpersonales y relaciones, sino que además son consideradas como no controvertidas. El hecho de que el campo sea un fenómeno emergente se podría decir que es, para muchos autores interpersonales y relacionales, como el agua para el pez: puede que no sea constatado explícitamente o no se hable de ello con frecuencia, pero la vida sin ello es inconcebible.

Y aquí es donde entra en juego Edgar Levenson, maestro de psicoanalistas interpersonales, escribiendo sobre el campo en un artículo de 1982 en el que hablaba de la supervisión: los supervisados, dice él, “... vienen a ver qué *parte* del proceso que está teniendo lugar no ha sido iniciado o energizado por ellos. Tiene lugar la extraordinaria experiencia de ser llevados por algo más grande que terapeuta y paciente: un verdadero sentido del campo interpersonal aparece. *El terapeuta aprende a llevar o a conducir el proceso más que a llevar o a transportar al paciente*” (pp.11-12).

Y aquí está de nuevo Levenson escribiendo, en esta ocasión 20 años después, pero sonando de forma muy parecida:

Si uno puede aceptar que está aprovechando y surcando, como si de una ola se tratase, un proceso inefable – en parte consciente, en parte inconsciente, en parte entre la gente, en parte autónomo, en parte conceptualización racional, y en parte un acto misterioso de creación mutua – entonces uno deseará aumentar y facilitar el proceso sin necesidad de asirlo firmemente. Como Wilner (1999) dice, ‘la aparente paradoja de la experiencia inconsciente es que uno no puede ser consciente de ella sin perder el carácter cualitativo del inconsciente en sí mismo – su flujo emergente’ (p. 621)” [p- 249].

Y finalmente, aquí tenemos a Levenson hace sólo unos años. No está preocupado con la escandalosa reivindicación de que la acción terapéutica en el psicoanálisis interpersonal y relacional depende ante todo de la comprensión racional y del acuerdo consciente, sino que lo que dice indudablemente sirve como una refutación económica del asunto – si es que fuera necesaria refutación alguna.

... el analista sólo tiene que hacer su trabajo; el paciente se hará cargo de la cura. Los cambios, cuando lleguen, no tendrán una directa y linear relación causa-efecto con ningún aporte analítico, sea relación o interpretación. Las interpretaciones no producen el cambio; son simplemente parte del campo interactivo que llevan, siempre de forma indirecta, al cambio [p. 92].

Ken Corbett, una analista relacional, recientemente escribió un trabajo en el cuál ofrecía la siguiente descripción del campo analítico:

Mi interés en pensar sobre la contemplación del analista y las prácticas de escucha continúa tiene que ver con que con frecuencia me encuentro confundido, tanto involuntaria como intencionadamente. Hora a hora, me siento a mí mismo como envuelto por un campo polifónico, y lucho por introducir mi mente dentro y alrededor del exceso. Añadido a mi confusión, a menudo la cortejo, la consiento, y la exploto para ver a donde puede llevar.

Vivo esta confusión con todos mis pacientes, pero adopta una forma especial en mi trabajo con niños, donde me encuentro con frecuencia genuinamente perdido en el espacio potencial de la equivalencia psíquica. Me encuentro suspendido al estar atrapado a la vista de la visión de un niño y guiado hacia una *vida suspendida jugando en la realidad*, jugando en una zona fantástica de equivalencia psíquica, avanzando a medida que los niños se acostumbran a pasar de la realidad material a la realidad psíquica.

Uno de los placeres del trabajo con niños es que uno llega a poder trabajar en el

terreno de la equivalencia psíquica, un espacio liminal donde el ser se encuentra suspendido entre lo material y lo psíquico. Una cuchara es una cuchara es una pala es un hombre-monstruo malo y con pala que habla con acento inglés y está dispuesto a devorar el mundo. Los símbolos, los objetos, y los personajes se funden en la alquimia de la equivalencia psíquica. El juego es hablado y jugado con símbolos y objetos. Los personajes manifiestamente llevan al campo. Como analista, uno habla desde dentro del juego a veces como símbolo, a veces como objeto, a veces como personaje; si no hablas así, es que no estás jugando.

Y ahora llegamos a mi propio trabajo. Aquí está un fragmento de un trabajo publicado en 1983:

He dicho que la curiosidad significa permitirse a uno mismo hacer construcciones. “Permitirse” puede parecer un uso extraño de la palabra – o puede sonar como una especie de petición de permiso consciente hacia uno mismo para pensar en “seguir hacia delante y continuar trabajando”. “Continuar trabajando” es precisamente el significado que no se pretendía. La curiosidad es una actitud activa hacia la franqueza (Schachtel, 1959), no una búsqueda dirigida, por lo menos no en un principio. Significa que más que utilizar un foco dirigido de atención, un proyector que busque cosas en la experiencia, que de una forma u otra normalmente termina por convencionalizar, uno permita a las cosas que están ahí para impresionar que aparezcan en la conciencia. Esto conlleva quitar las manos del timón y dejar lo que Schachtel (1973) llamó “atención global y percepción” a la deriva. Entonces, cuando una construcción interesante comience a formarse a partir del material pre-atentivo, uno deberá detenerse y emprender una búsqueda más focalizada en torno a esta construcción para rellenar los detalles y darle así la cualidad convincente que Freud (1937) sabía que tenía que ser útil. Por supuesto, no es accidental el que esta descripción del “permitirse” sea esencialmente una descripción de la asociación libre; pero es el ideal de la asociación libre.

Desde este punto de vista, por lo tanto, el psicoanálisis no es la búsqueda de la verdad escondida sobre el paciente y la vida del paciente. Es más bien la emergencia, a través de la curiosidad y de la aceptación de la incertidumbre, de construcciones que puede nunca antes hubieran sido pensadas.

Unas páginas después, en el mismo artículo, viene el siguiente fragmento:

“... el proceso psicoanalítico y el proceso creativo tienen ciertos aspectos comunes. En ambos, el proceso es emergente, no predeterminado. El resultado es desconocido, y el desenlace final es inalcanzable. En ambos, un estadio inicial de receptividad va seguido de inspiración, posteriormente del pensamiento dirigido y ordenado. En ambos, las

construcciones aparecen, se perfeccionan, y ellas mismas se convierten en trampolines de la siguiente generación de construcciones. Cada construcción nueva, si es útil, tiene algo de la cualidad de “sorpresa efectiva”, un término que Bruner (1962) utiliza para describir el resultado de un acto verdaderamente creativo” [p. 4].

Y finalmente, salto 30 años hacia un artículo mío publicado esta primavera pasada. Terminaré con este pasaje:

“Nuestra meta al relajar las constricciones más débiles del campo es del mismo tipo que nuestra meta al trabajar con el enactment disociativo: queremos hacer todo lo que sea posible para llegar a darnos cuenta, y después aflojar las interacciones constreñidas, promoviendo así la acción terapéutica al desbloquear la capacidad de relación con el fin de que sirva como el crisol de lo invitado. Pero como estos hechos – esta relajación de la relación – encarnan una cualidad *emergente* de la relación en sí misma, es posible especificar por anticipado una técnica que lo consiga. Los eventos surgen desde dentro de la relación analítica de forma tal que no puede ser predicha. Y por lo tanto casi nunca podemos describir exactamente lo que debe hacerse para expandir la libertad relacional. Tales episodios pueden alentarse si nos abrimos a lo inesperado (una apertura que es siempre y necesariamente sólo parcial), pero sólo hasta donde sea posible” (Stern, 2013, p. 10).

REFERENCIAS

- Corbett, K. (submitted). The analyst's private space: Spontaneity, ritual, psychotherapeutic action, and self-care.
- Ferro, A. & Civitarese, G. (in press). Analysts in search of an author: Voltaire or Artemisia Gentileschi? Commentary on ‘Field Theory in Psychoanalysis, Part II: Bionian Field Theory and Contemporary Interpersonal/Relational Psychoanalysis’ by Donnel B. Stern. *Psychoanalytic Dialogues*.
- Levenson, E.A. (1982). Follow the fox—An inquiry into the vicissitudes of psychoanalytic supervision. *Contemporary Psychoanalysis*, 18:1-15.
- Levenson, E. A. (2001). The enigma of the unconscious. *Contemporary Psychoanalysis*, 37: 239-252.
- Levenson, E.A. (2008). In search of the person in the patient: An interpersonal perspective on “Roles in the psychoanalytic relationship”. *Psychoanalytic Dialogues*, 18: 89-94.
- Peltz, R. & Goldberg, P. (in press). Field conditions: Commentary on ‘Field theory in

psychoanalysis, Part II: Bionian field theory and contemporary interpersonal/relational psychoanalysis' by Donnel B. Stern. *Psychoanalytic Dialogues*.

Stern, D.B. (1983). Unformulated experience: From familiar chaos to creative disorder. *Contemporary Psychoanalysis*, 19, 71-99.

Stern, D.B. (2013). Relational freedom and therapeutic action: Sensing and relaxing the interpersonal field. *Journal of the American Psychoanalytic Association*.

Stern, D.B. (in press a). Field theory in psychoanalysis, Part I: Harry Stack Sullivan and Madeleine and Willy Baranger. *Psychoanalytic Dialogues*.

Stern, D.B. (in press b). Field theory in psychoanalysis, Part II: Bionian Field Theory and Contemporary Interpersonal/Relational Psychoanalysis. *Psychoanalytic Dialogues*.

Wilner, W. (1999). The un-conscioning of awareness in psychoanalytic therapy. *Contemporary Psychoanalysis*, 35:617-628.

Original recibido con fecha: 9-11-2013 Revisado: 30-1-2014 Aceptado para publicación: 28-2-2014

NOTAS

¹ Este trabajo fue presentado como ponencia en la XI Conferencia Anual de la IARPP en Santiago de Chile, celebrada entre los días 7 y 10 de Noviembre de 2013 como parte de plenario: "Drives and Fields: Are Drive Theory and Intersubjectivity Really Incompatible?"/"Pulsiones y Campos ¿Son Realmente Incompatibles La Teoría Pulsional y la Intersubjetiva?". Publicado con autorización del autor. Traducción al castellano realizada por Sandra Toribio Caballero.

² Dirección del autor: 24 East 82nd St., 1B; Nueva York, NY 10028